

Página del asesor

Los jóvenes, dignos de confianza

Por P. MARTIRIÁN MARBÁN
Asesor del MTC

Les he escrito a los jóvenes porque son fuertes, la Palabra de Dios permanece en ustedes y ya han vencido al maligno. 1ra carta de Juan 2, 14b.

Un hombre joven se le acercó y le preguntó... y Jesús le dijo: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el dinero entre los pobres, para que tengas un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme.* Mt 20,16-22.

Esta exigencia de Jesús esta dirigida a un joven.

Contrasta la precariedad de la edad juvenil, que es una etapa de transición entre la adolescencia y la madurez, con la consideración que Jesús y la comunidad cristiana posterior, expresada en la primera carta de Juan, tienen sobre los jóvenes.

¡Que visión más positiva!

Mientras que a menudo se oye hablar de irresponsabilidad, irrespeto, abuso, incluso de generación perdida, y otras lindezas por el estilo, Jesús y la comunidad cristiana posterior, ven con otros ojos a los jóvenes.

En el pasaje anterior Jesús cree en la capacidad de entrega y sacrificio de este joven que tiene una sed que su riqueza no puede colmar y por eso le propone el seguimiento radical e inmediato. Si no lo creyera capaz de ello, no se lo hubiera propuesto.

Por eso la comunidad cristiana posterior reconoce en los jóvenes su fortaleza cristiana, pues han escuchado la Palabra y han vencido al Maligno.

Cuando hace años se realizó la Jornada Mundial de la Juventud en Denver (USA), algunos consejeros insinuaron a Juan pablo II la posibilidad de que fracasase la convocatoria y él contestó: "No conocen a los jóvenes". La jornada fue un éxito de asistencia.

En su histórica visita a nuestra patria, el 23 de enero de 1998, decía Juan Pablo II a los jóvenes reunidos en Camagüey:

"¿Qué puedo decirles yo a ustedes jóvenes cubanos, que viven en condiciones materiales con frecuencia difíciles, en ocasiones frustrados en sus propios y legítimos proyectos, y por ello, a veces privados de algún modo de la misma esperanza?

Guiados por el Espíritu, combaten con la fuerza de Cristo resucitado para no caer en la tentación de las diversas formas de fuga del mundo y de la sociedad, para no sucumbir ante la ausencia de la ilusión...

Jesús desea que tengan vida y la tengan en abundancia.

Las tradiciones de la Iglesia, la práctica de los sacramentos y el recurso constante a la oración no son obligaciones y ritos que hay que cumplir, sino más bien manantiales inagotables de gracia que alimentan la juventud y la hacen fecunda para el desarrollo de la virtud, la audacia apostólica y la verdadera esperanza".

Con estas orientaciones plenamente actuales tendremos una juventud sana, estudiosa, laboriosa que sueña con hacer realidad la verdad, la bondad y la belleza.